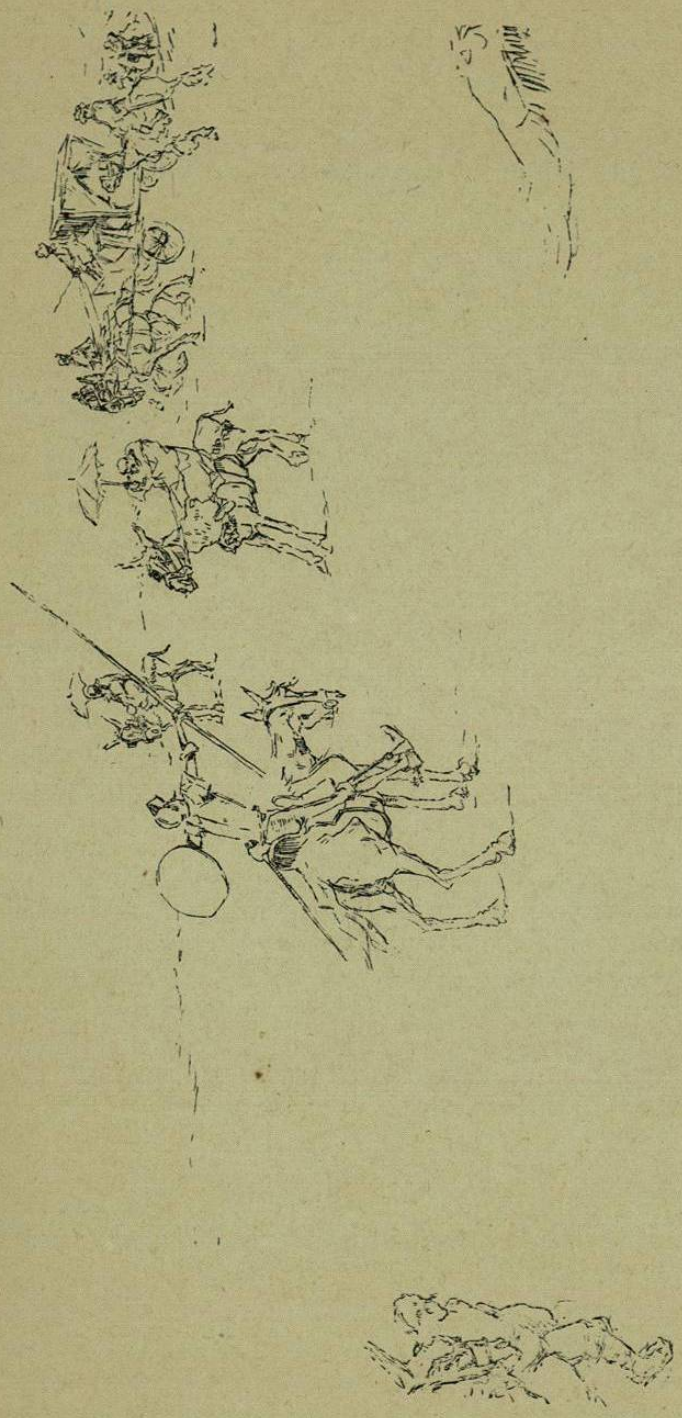




... y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí... (Cap. VIII.)



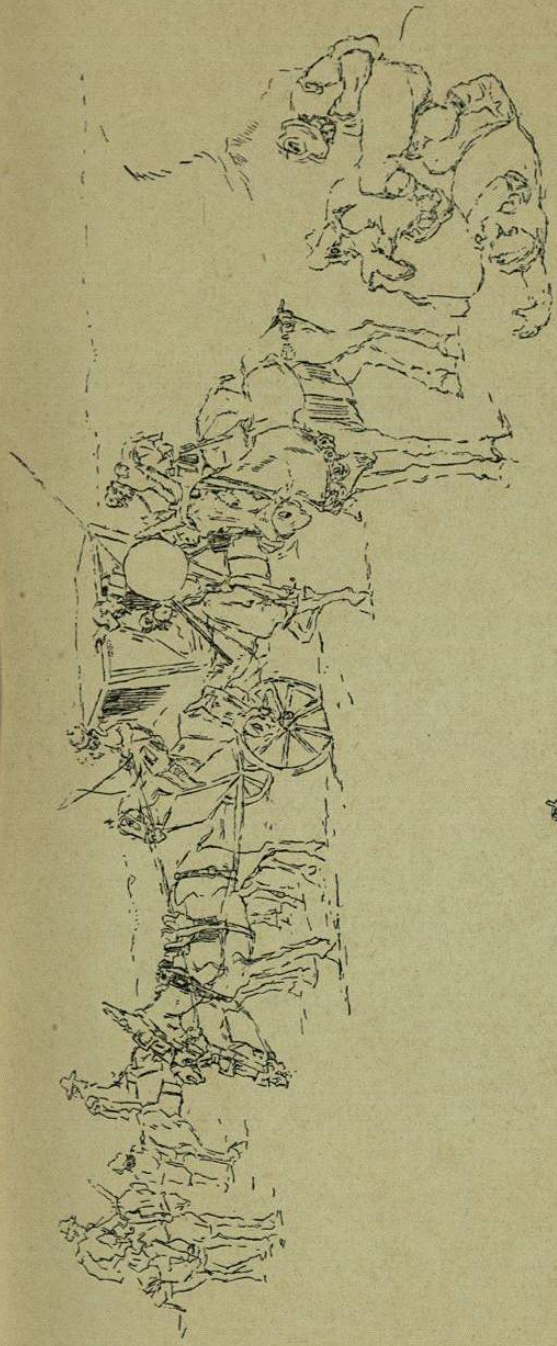
A la mano de Dios—dijo Sancho—yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, *que parece que va de medio lado* y debe ser del molimiento de la caída. (Cap. VIII.)



Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altis princesas que en ese coche lleváis forzadas... (Cap. VIII.)



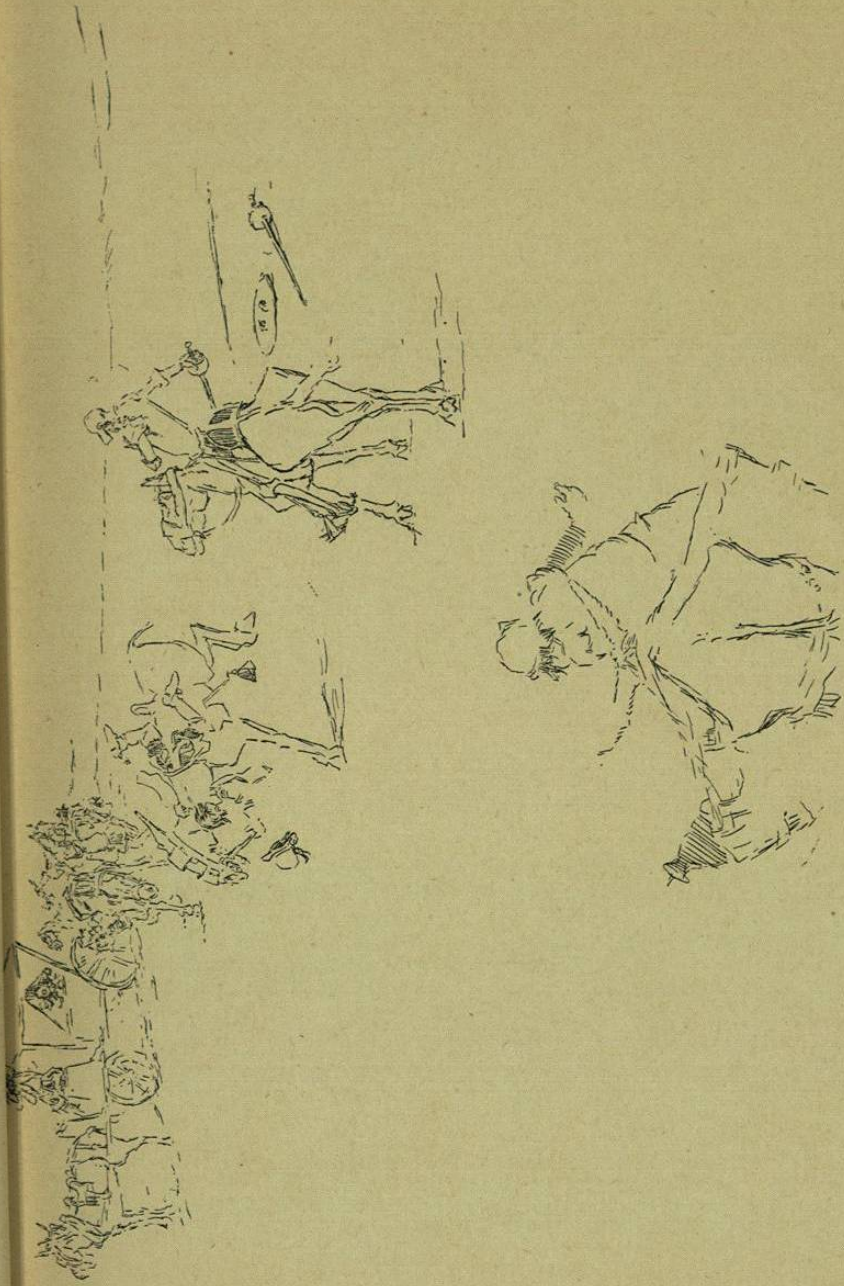
El segundo religioso, que vio del modo que trataban á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña más ligero que el mismo viento. Sancho Panza que vio en el suelo al fraile, apeándose ligeramente de su asno, arremetió á él, y le comenzó á quitar los hábitos. (Cap. VIII.)



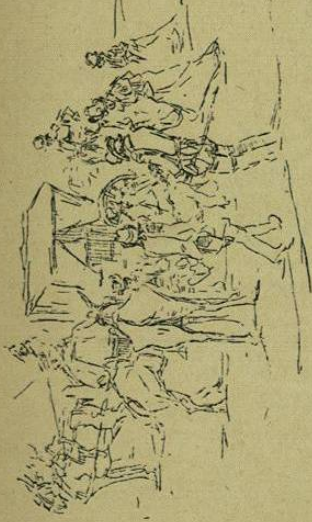
Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya Don Quijote estaba desviado de allí, hablando con las que en el coche venían, arremetieron con Sancho, y dieron con él en el suelo, y sin dejarle pelo en las barbas le molieron á coces... (Cap. VIII.)



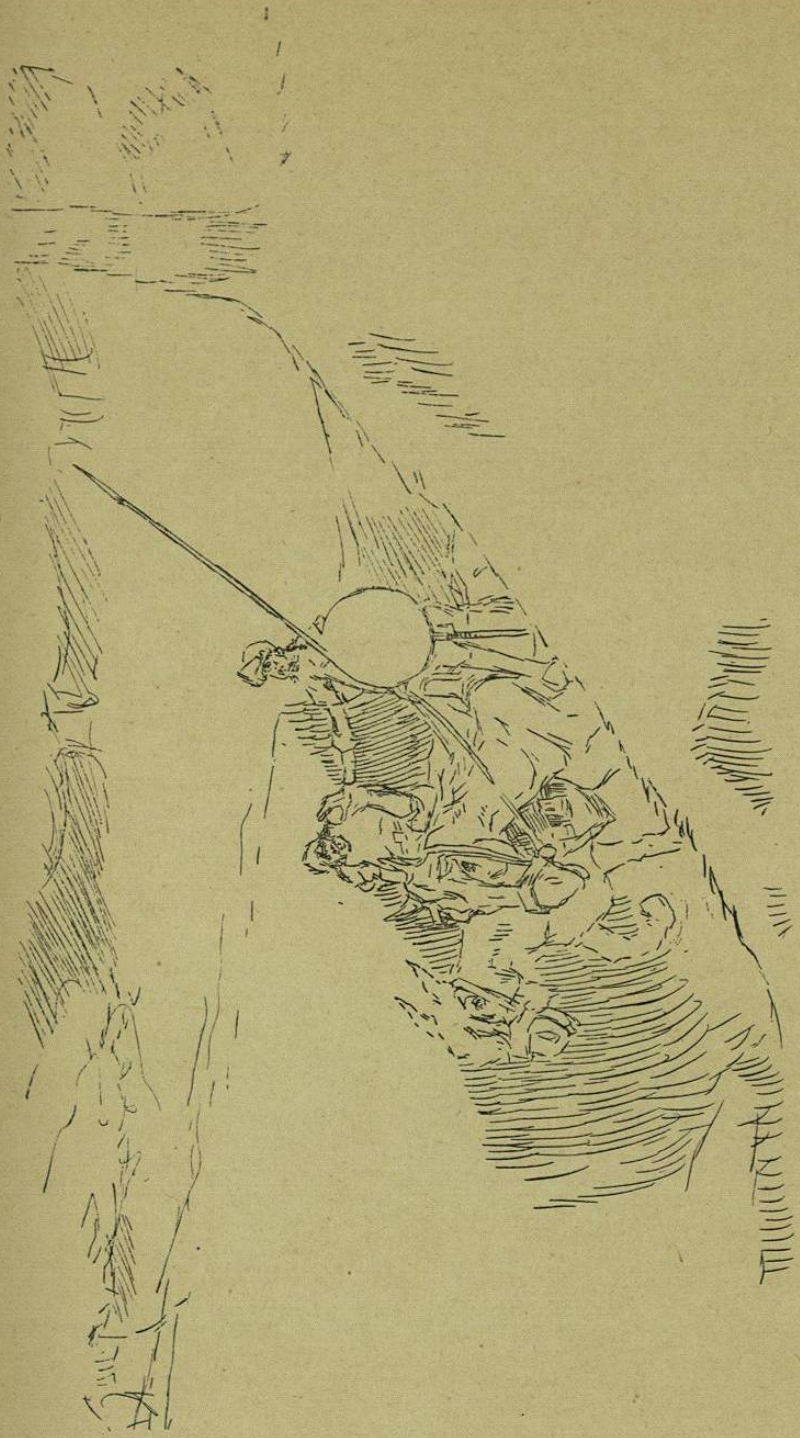
... y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban... (Capítulo VIII.)



... pero con todo eso sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula, espantada del terrible golpe dió á correr por el campo, y á pocos covos dió con su dueño en tierra. Estábaselo con mucho sosiego mirando Don Quijote... (Cap. IX.)



Viendo pues ya acabada la pendencia, y que su amo
volvía á subir sobre Rocinante, llegó á tenerle el es-
tribo y antes que subiese se hincó de rodillas delan-
te dél, y asiéndole de la mano, se la besó... (Cap. X.)



Calla—dijo Don Quijote—y dónde has visto tú ó
leído jamás que caballero andante haya sido puesto
ante la justicia por más homicidios que hubiese co-
metido? (C. p. ...)